

Mario Vargas Llosa, *Tiempos recios* (Madrid: Alfaguara, 2019), 300 pp.

RECEPCIÓN: 05 de marzo de 2020.

APROBACIÓN: 12 de junio de 2020.

DOI: 10.5347/01856383.0137.000299751

Centroamérica y la determinante presencia antidemocrática de Estados Unidos en la zona por medio de su Agencia Central de Inteligencia (CIA) y la gran compañía bananera United Fruit, de conocidos intereses comerciales, económicos y de estrategia geopolítica, en épocas de la Guerra Fría, dan contexto a esta novela que describe el populismo latinoamericano encarnado particularmente en Guatemala.

En el siglo XVI, Santa Teresa de Jesús, con el temor de ser llamada por la Santa Inquisición, dijo: “Andan los tiempos recios”, y de aquí el título de la recia historia de violencia y sangre derramada que recoge la más reciente novela de Mario Vargas Llosa, quien con cuidada pluma y basado en su exhaustiva investigación documental e histórica, narra el derrocamiento en 1954 del demócrata Jacobo Árbenz, presidente de Guatemala, acusado por Estados Unidos en la era de Dwight David “Ike” Eisenhower de ser un diablo rojo comunista. Un magnicidio que hasta nuestros días no ha sido aclarado, que despertó al dragón anticapitalista y promovió el espíritu revolucionario de toda América Latina.

La novela cuenta cómo en la United Fruit Company se gestó el plan, que comenzó por denunciar que el presidente Árbenz encubría con una supuesta reforma agraria antilatifundista una agresión contra la compañía y los Estados Unidos y el mundo libre capitalista. No fuera a ser que la Unión Soviética se adueñara así de toda Centroamérica, incluido el canal de Panamá... mentiras que ideologizadas se convirtieron en miedos reales y que hicieron que los periódicos *The New York Times* y el *Washington Post* convirtieran en noticia la intervención comunista en Guatemala.

A continuación, el militar Carlos Castillo Armas, “Cara de Hacha o Cacas”, con un ejército mercenario patrocinado por Estados Unidos, dio un golpe de Estado. Vargas Llosa incorpora entonces como personaje central a Marta Borrero, *Miss Guatemala*, amante del golpista y del terrible Abbes García, agregado militar en Guatemala de la República Dominicana del dictador Rafael Leónidas Trujillo, también cómplice de la CIA, con lo que tiende un puente histórico y temático con su novela *La fiesta del Chivo*. Se especula que esta hermosa mujer tuvo que ver en la muerte de Castillo Armas.

Vargas Llosa muestra el horror de las injusticias, la pérdida de libertad, la precaria ciudadanía de una Guatemala naciente a la democracia presa de fantasmas descritos en su novela, por la que transita de la realidad a la fantasía para contar la historia. Es una proyección que explica cómo desde Centroamérica se contagia al resto del continente un halo reaccionario de fuertes líderes político-militares que causarán masacres, intervenciones estadounidenses, penetración del comunismo y fractura social ideológica, y que impedirán que se consoliden los ideales democráticos. Curiosamente, el mismo Che Guevara estaba en Guatemala cuando Castillo Armas entraba por la frontera de Honduras para derrocar a Jacobo Árbenz.

La novela, consciente e inconscientemente, denuncia también con el silencio de los personajes el desconocimiento, la ignorancia y las ausencias y olvidos en que la ciudadanía latinoamericana ha tenido a los pueblos indígenas, su manipulación y marginación de los proyectos, indispuesta a considerarlos iguales y sin tomar en cuenta su capacidad de organización y de salvaguardar sus tierras, su hábitat, sus formas de vida y culturas.

Tiempos recios es una novela histórica que invita al lector a explicarse desde la mirada de sus personajes el desencanto y la frustración que provoca el egoísmo encarnado en figuras sin rostro: empresas, agencias, militares, gobiernos, ideologías tan invencibles como oscuras, capaces de denostar y avasallar pueblos, ilusiones y esperanzas. La obra cuestiona las posturas radicales de izquierdas y de derechas, y la ortodoxia seguramente rechazará las provocaciones de la novela.

No sorprende que Vargas Llosa conozca perfectamente la conclusión de su novela, ya que escribe sobre un hecho histórico que será el desenlace final de su narración; es decir, tras delimitar un pasaje de la historia, lo estudia, lo investiga, compila archivos hemerográficos, revisa noticias de prensa, consulta entrevistas a personajes de la época, documenta todo con el objetivo de

RESEÑAS

nutrir al máximo el suceso que dará lugar a su obra, y hasta haber obtenido el menor detalle no comienza a redactar desde el final. El juego entre ficción y realidad que se trama en la estructura de esta novela es una recreación artística, histórica y documental que no permite distinguir una de la otra. ¿Virtud o defecto?, lo dilucidará el lector.

ALFREDO VILLAFRANCA QUINTO
Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM